

## TÍTULO DEL TRABAJO

### LA EVOLUCIÓN DE LOS TIEMPOS: ADAPTACIÓN DEL ROL PATERNO.

#### AUTORES

Sukkarieh Noria, Sandra; Velasco Abellan, Minerva; Gomez Cantarino, Sagrario; Carrobles Garcia, Ana Maria; Duque Teomiro, Carmen.

#### RESUMEN

En el transcurso del tiempo la familia ha sufrido numerosas transformaciones que influyen tanto en el papel de la madre como en el del padre. En las sociedades occidentales el papel del padre ha ido experimentando profundas transformaciones, evolucionando desde el reparto de roles más rígido y sexista hasta un modelo democrático de parentalidad. Hechos como la aparición de métodos anticonceptivos y la incorporación de la mujer al mundo laboral (independencia económica) han generado cambios importantes en tales roles y la necesidad de reestructurarlos.

El rol de padre interpretado por cada individuo depende de múltiples factores como son la familia de origen, estatus social, religión o etnia, bienestar personal, etc, por ello no puede hablarse de un solo modelo de paternidad actual.

Se dan en la actualidad una serie de circunstancias que llevan a los hombres a una mayor participación en la crianza de los hijos, especial mención merece la presencia de la mujer en el mercado laboral, la inseguridad laboral, movilidad geográfica y falta de apoyos familiares, u otras situaciones como custodia compartida de los hijos tras un divorcio que lleva a una mayor implicación de los padres con respecto de sus hijos.

Redefinir la paternidad significa redefinir la maternidad, equilibrando la balanza de la crianza. El hombre como padre queda involucrado y tenido en cuenta a lo largo de todas estas etapas, desde la concepción a los cuidados del hijo, produciéndose así una *"transición a la parentalidad"*.

**PALABRAS CLAVE:** paternidad, parentalidad, rol, paterno, masculinidad.

#### ● INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, el papel del padre ha ido experimentando profundas modificaciones, especialmente en la sociedad occidental.

El binomio sexo – género, ha relegado a lo largo del tiempo al hombre fuera del espacio doméstico y de la responsabilidad del cuidado, siendo su papel el de proveedor de sustento, figura de autoridad, impositor de las normas y valores, y ocupando la mujer del ámbito privado de la crianza, especialmente el cuidado de descendientes y ascendientes. Esto ha reforzado el carácter desigual de las relaciones de poder en los hogares y de las razones biológicas bajo las cuales hemos vivido <sup>(1)</sup>.

Si en otras épocas la imagen de padre ideal correspondía al hombre varonil, ocupado de lo económico, con posición en la esfera pública, y

siendo figura de autoridad en la esfera privada, hoy día han desaparecido estas características de la definición de padre ideal modificándose a aquellas que se corresponden con la participación equitativa en la crianza en todos los aspectos de la misma, desde el plano material, al afectivo, al de la responsabilidad y sensibilidad, así como al de las destrezas para llevar a cabo determinados cuidados, y no sólo en todos los aspectos sino en todos los momentos, es decir, desde la concepción, embarazo, parto, y cada una de las etapas vitales por las que irán pasando los hijos evolutivamente <sup>(2)</sup>.

Los últimos acontecimientos socioculturales que manifiestan un progreso económico conllevan modificaciones en la familia, repercutiendo así en la función paternal, estando ésta en constante revisión, cambio y evolución. Circunstancias

como la presencia de la mujer en el mercado laboral, que hace que la distribución de cargas en el ámbito privado de la vida familiar tenga que ser compartida entre ambos sexos, la inseguridad laboral, que en algunos casos destruye el rol tradicional del varón como único sustentador económico de la familia, las necesidades de movilidad geográfica por motivo laboral que desplaza a las familias de sus raíces y de los apoyos humanos que proporcionarían sus familias de origen, los nuevos modelos familiares tales como las familias monoparentales que exigen una doble responsabilidad y carga para quien decide asumirlo, bien por voluntad propia, bien por causa circunstancial tras un divorcio con custodia compartida de los hijos. Todas estas circunstancias, y algunas más no enumeradas en el texto, confluyen en una misma línea, la mayor participación de los padres en la crianza de sus hijos, muy alejada de la obsoleta postura paterna rígida y sexista.

Pero la mayor participación e implicación parental no está exenta de ambigüedades, y sin duda son muchas las variables influyentes, como la experiencia previa en el seno de sus familias de origen, personalidad, responsabilidad, dinamismo en la pareja, edad, momento de la paternidad, ocupación laboral, ambiente que les rodea, etc. <sup>(3)</sup>.

Sería un error hablar del prototipo del padre actual, ya que se puede afirmar que hay tantos tipos de padres como padres o futuros padres existentes. A pesar de ello, Dexeus <sup>(4)</sup> habla de cinco perfiles del futuro padre atendiendo a los niveles de implicación correspondientes:

- Egoísta: Piensa que el embarazo es cosa de la madre. Apenas participa o lo hace con desgana.
- Optimista: Piensa que el embarazo es algo natural y no cabe esperar complicaciones. Incapaz de afrontar cualquier desviación de la norma, y ávido de explicaciones si ello sucede.
- Normal: Asume todas las responsabilidades y colabora gustosamente.
- Angustiado: Se informa exhaustivamente, agobia a su pareja y a los profesionales.
- Sobreprotector: Asume todo el protagonismo y anula a su pareja.

Gerson <sup>(5)</sup> hace otra diferenciación atendiendo al nivel de implicación después del nacimiento, para lo que inflúa la satisfacción laboral, pareja con la que se relacionaban y experiencias con

los niños. Así diferenciación tres tipos de padres:

- Procuradores de sustento: con una trayectoria laboral exitosa y trabajos absorbentes que requerían gran dedicación, parejas duraderas con mujeres que sumían las responsabilidades domésticas.
- Autónomos: con obstáculos en su carrera laboral que buscaban trabajos en los que disponer de cierta libertad para su realización personal aunque eso mermase su seguridad laboral, traduciéndose a trabajos por cuenta propia o a cambios frecuentes de trabajo. No asumen las responsabilidades económicas de la paternidad, y sus relaciones con las mujeres suelen ser difíciles. Probablemente sus experiencias con los niños no habían sido gratas y habían decidido no tener hijos, por lo que cuando los tenían, se separaban emocional y económicamente de ellos.
- Padres implicados: caracterizados por el compromiso obtenido con sus parejas y sus hijos. Los lazos desarrollados con su trabajo son más débiles que en el caso de los procuradores de sustento, probablemente por haber encontrado obstáculos en su camino, pero a diferencia de los autónomos, eso les conducía a implicarse más con su familia.

Redefinir la paternidad significa redefinir al mismo tiempo la maternidad, ya que la actitud de la madre puede estimular o rechazar la implicación del padre en lo que tradicionalmente ha pertenecido a ella, y aunque hay muchas mujeres que desearían que sus parejas estuvieran más comprometidas con el cuidado de los hijos de lo que lo están, otras no quieren esa mayor implicación. Con ello se afirma que la madre es la reguladora de la mayor o menor implicación del padre en la crianza según sus creencias sobre el rol paterno, pero no es la única variable influyente. Entre otras podemos destacar: creencia del futuro padre en la implicación del cuidado de los hijos, relaciones conyugales, preparación psicológica del varón al rol paterno, concesión de menor importancia a su trabajo, bajo nivel de ansiedad de la mujer, buenas relaciones con las familias de origen, etc.

El protagonismo femenino durante el embarazo y la lactancia materna, la tradición cultural de ser la mujer la cuidadora principal, así como los cambios hormonales favorecedores de la conducta maternal, han llevado a ensombrecer al padre en todo el proceso. Se ha demostrado que los hombres son cuidadores tan competentes como las mujeres y que para que surja la conducta parental basta con el contacto con sus hijos. Por tanto, no hay razón para relegar al padre al segundo plano y sí muchas para ayudarles a implicarse en su paternidad desde la época del embarazo <sup>(6)</sup>.

## ● OBJETIVOS

El **objetivo global** planteado al realizar el trabajo ha sido: estudiar la evolución realizada por la paternidad como un estadio de progreso psicosocial y las bases que sustentan el nuevo rol paterno a la luz de los acontecimientos socioculturales acaecidos, enfocado hacia la llegada de un nuevo miembro familiar.

Desglosado éste en **objetivos específicos nos planteamos:**

- ✓ Conocer el desarrollo del rol paterno asociado a determinantes sociales, biológicos y culturales.
- ✓ Analizar las inquietudes más significativas en relación a la futura paternidad.
- ✓ Estudiar las diferentes reacciones de la figura paterna englobándolo dentro de un contexto educativo y estableciendo los diferentes cambios acontecidos.
- ✓ Describir el proceso de adaptación y preparación para la paternidad.

Destacar la influencia del rol materno sobre el progenitor y sus actitudes frente a la paternidad.

## ● MATERIAL Y MÉTODO

La metodología utilizada se ha basado en fuentes secundarias pretendiendo con ello, dar un carácter psicosocial al mismo, mediante la consulta de diferentes bases de datos de ciencias de la salud: Chocrane Plus, Cuiden, Medline, Licacs, Scielo.

Los datos recopilados se han enfocado al análisis social y cultural de la paternidad, realizando una aproximación al concepto crucial de la llegada de una nueva vida al seno familiar. El nivel de atención sanitaria donde se ubica el trabajo es a nivel comunitario, centrándonos en la población masculina que viven el embarazo de su pareja de forma empática, adaptando las modificaciones que para ellas tiene a nivel

psicológico la gestación, y para ellos mismos la llegada de un nuevo miembro al núcleo familiar. Los participantes son miembros masculinos pertenecientes a la comunidad que viven la paternidad dentro del contexto sociocultural del momento.

La intervención realizada es el estudio para el conocimiento de la función paterna, sus cambios y evolución dentro de los acontecimientos socioculturales actuales, así como el discernimiento de los cambios psicológicos a los que se enfrenta el futuro padre durante la gestación.

## ● RESULTADOS

El concepto del rol paterno ha estado influenciado por teorías biológicas, psicológicas y sociales donde la paternidad quedaba relegada a la procreación, defensa y supervivencia de la familia, configurando así un rol masculino tradicional, el de sustento económico de la unidad familiar.

En el transcurso del tiempo, la familia ha sufrido numerosas transformaciones que influyen tanto el papel de la madre como en el del padre. Hechos como la aparición de métodos anticonceptivos en '70s y la incorporación de la mujer al mundo laboral, con la independencia personal y económica que ello supone, han generado cambios importantes en tales roles. Desde este momento el hombre comienza a considerarse como participe importante en el proceso de la crianza y en la asunción de responsabilidades distintas a las materiales, quedando estas compartidas entre ambos cónyuges y distribuyendo de igual manera las tareas pertenecientes al ámbito privado, concretamente el plano afectivo y cuidador de los descendientes. El hombre como padre queda involucrado y más tenido en cuenta a lo largo de toda esta etapa, desde la concepción a los cuidados del hijo, produciéndose así una *"transición a la paternidad"* <sup>(7)</sup>.

La cultura toma un papel importante en el desarrollo de este nuevo rol paterno, además de otros muchos factores biológicos o bioquímicos. Todo ello, conlleva una evolución importante tanto a nivel psicológico, como físico e incluso social dentro de la paternidad, que hará necesario un proceso de adaptación propio y común con la pareja así como una adecuada preparación, dando lugar a diferentes preocupaciones y reacciones ante tal acontecimiento, que deberán ser solventadas y dispareadas de forma correcta y productiva.

La evidencia científica considera que las conductas relativas al hombre en cuanto a su paternidad vienen determinadas no solo por factores culturales sino también por factores biológicos o bioquímicos.

Se ha comprobado que durante el embarazo en el organismo masculino se produce una disminución de los niveles de testosterona y un aumento de los de prolactina y cortisol, conllevando todo ello a una conducta interesada y con mayor sensibilidad correspondiente a la paternidad y paralela a la figura maternal<sup>(8)</sup>.

De igual modo, el concepto de padre se ve influenciado por las diferentes culturas. Estudios demuestran que determinados grupos culturales asumen dicho papel desde una visión proveedora con escasa involucración emocional, otras en cambio llevan el mayor peso del cuidado y unas últimas adquieren un papel variable en función al ámbito público o privado<sup>(9)</sup>.

La paternidad se reconoce como un punto de inflexión y de gran impacto en la salud y en la vida, pudiendo tener efectos o consecuencias tanto positivas como negativas dependiendo de la propia vivencia.

De todo ello, se generan una serie de transformaciones en el estilo de vida manifestados por cambios físicos, psicológicos, sociales y en la relación de pareja. El afrontamiento que conlleva la adaptación a Los futuros padres suelen expresar temores referidos a su propio comportamiento en el momento del parto, el desempeño del nuevo rol y consecuentemente cambios en su relación afectiva. En una situación crucial como es la llegada de un hijo, el padre refleja una respuesta normalmente insegura. Se ha demostrado que asistir adaptativamente a este proceso regula la sensibilización a las emociones del nuevo ser favoreciendo el apego y una presencia agradecida por parte de su compañera. Por ello es importante involucrar a los futuros padres como ayuda adaptativa y apoyo emocional mutuo generando así, conductas adecuadas dentro de la unidad familiar.

Por otra parte, numerosas teorías expresan ventajas respecto a la figura paterna y su participación activa en la crianza de los hijos. Los resultados reconocen una relación directa entre el desarrollo de un sentido de equidad de género y los beneficios para la niñez en todos sus aspectos. Esto genera menos problemas sociales para los hijos y mejor aprovechamiento académico, concluyendo que el rol de padre es trascendental y tiene una influencia en el

desarrollo social, emocional e intelectual de los hijos.

Las modificaciones hormonales evidenciadas comprenden una disminución de los niveles de testosterona y un aumento de cortisol y prolactina antes del parto, disminuyendo después de éste. Estos cambios son más marcados si se trata de padres con experiencia acerca de los cuidados al lactante. Las alteraciones en estos niveles hormonales demuestran una mayor concentración en el momento del parto, mayor interés en el niño, generándose así una conducta más sensible e interesada<sup>(10)</sup>.

Los cambios físicos experimentados por el hombre quedan reconocidos por el denominado Síndrome de Couvade<sup>(11)</sup> (que afecta desde un 11% hasta un 97% de la población masculina), relacionado con fenómenos psicológicos y psicodinámicos (como sentimientos de empatía) asociados al embarazo. Los signos y síntomas que describen este síndrome pueden ser: ganancia de peso, abdomen distendido, náuseas matutinas, fatiga, dolores en miembros inferiores y espalda, sensación de irritación vesical, modificaciones en el apetito, alteraciones en el sueño, ansiedad, inquietud, disminución de la libido y cambios en el estado de ánimo. La intensidad y frecuencia de los síntomas aumenta durante el tercer trimestre. En cuanto a las causas que se barajan se encuentran los posibles sentimientos de envidia a su pareja, una conducta de identificación y empatía con la misma, una actitud de ambivalencia o de hostilidad inconsciente y de ansiedad.

Durante la etapa perinatal, el hombre experimenta mayor riesgo de depresión, pudiéndose ser leve o moderada. Después del nacimiento existe una asociación con la depresión postparto, existiendo otros factores de riesgo relacionados con esta situación postneonatal como son el desempleo, el bajo nivel socioeconómico y la juventud. En el niño, esta depresión compartida puede conllevar consecuencias negativas<sup>(12)</sup>.

Respecto a los cambios psicológicos promovidos por la llegada del nuevo hijo, destacan expresiones tanto positivas (alegría, ilusión, aumento de virilidad...) como negativas (culpa, ansiedad, confusión...), que describen preocupaciones en un primer momento dirigidas a lo económico.

El futuro padre presentará una mayor vulnerabilidad ante mayores necesidades emocionales y de apoyo que pueden derivar si

no se suplen en problemas de depresión y ansiedad. Generalmente la figura paterna queda delimitada por sentimientos de ambivalencia e incertidumbre, demostrando así un temor al futuro próximo y a su nuevo papel. La necesidad de soporte emocional que surge en esta situación tiende a limitarse por barreras sociales que definen su papel como generador de fortaleza y apoyo tanto para su compañera como para su hijo, generándose así pues, sentimientos de preocupación relacionados con la protección adecuada para los mismos. Se plantean de igual modo, qué es ser padre y cuál ha de ser su comportamiento ante tal situación.

Por todas estas cuestiones, demuestran conflictos de sentimiento contradictorios y de ansiedad respecto al temido rol de padre e incluso pueden aparecer sentimientos de competencia hacia el feto. Toda esta ansiedad generada, se ve reflejada en preocupaciones económicas relativas a la manutención, entre otras, configurando así el rol tradicionalmente asumido por la sociedad como papel protector del progenitor <sup>(13)</sup>.

Por otra parte, surgen una serie de preocupaciones adicionales, entre las cuales se encuentran la sexualidad, cambios en la relación matrimonial o de pareja y el escaso conocimiento en el cuidado del niño.

Podemos decir por tanto, que el futuro padre experimentará una serie de cambios psicológicos que se describen como consecuencia de expectativas y constructor mentales referentes al hijo, a la propia paternidad, a la maternidad y a la nueva situación de pareja.

Generalmente las sensaciones expresadas ante la nueva llegada son positivas a pensar de los grandes cambios que se producirán en la mujer y consecuentemente en la familia, pudiéndose ocasionar conflictos <sup>(14)</sup>.

Los cambios psicológicos y psicosociales consecuentes ante una noticia de futura paternidad, aunque igualmente el final suponga, como en su compañera, una drástica reorganización de toda su vida. Así pues, ambos pueden adaptarse a la nueva situación, aún a pesar de las inseguridades que evitan compartir y desarrollar todo este proceso.

La noticia de la gestación si promueve una actitud favorable en el progenitor puede derivar en un impacto saludable en la mujer, la cual tiende a buscar apoyo y cuidados prenatales de manera temprana. La comunicación dentro de la pareja sobre cualquier aspecto preocupante ayuda al desarrollo de una mayor empatía y a un

mejor entendimiento entre ambos. Esta actitud será crucial para generar un entorno más favorable y adaptativo en la familia tras la llegada del nuevo miembro.

## ● CONCLUSIÓN

En la actualidad, “*La obstetricia basada en la evidencia*” nos empieza a concienciar de la importancia de los factores ambientales durante el período perinatal. La experiencia subjetiva y personal de ser padre, y su representación sociocultural, no debe responder a etiquetas ni categorías sino comprender o abarcar un conjunto de responsabilidades compartidas sin exclusión del cuidado.

Es importante la capacidad de la función paterna como parte integrante de la familia. El papel progenitor asociado no debe ser entendido como poco responsable o generador de intromisión en la dimensión del cuidado.

El hombre como pareja vive el proceso de la gestación y nacimiento en un nivel muchas veces intangible e invisible ante otros ojos. La vivencia del embarazo y de la llegada de un nuevo miembro deben ser consideradas competencia y responsabilidad de la pareja y de sus redes de apoyo en su conjunto, como un todo.

La presencia de la figura paterna es parte integral y participativa de la salud reproductiva y de la vinculación afectiva en la familia.

Hoy por hoy, se comienza a cuestionar el sentido de la paternidad, de sus capacidades y recursos, sus demandas y necesidades, considerando su rol asociado en constante revisión y acorde al cambio y evolución procedente de progresos socioculturales (sobre todo en materia de progreso económico), que involucra la función paterna también dentro del espacio doméstico.

Todos estos acontecimientos, generan modificaciones drásticas en las estructuras familiares, conduciendo a las mismas a un proceso de adaptación, que repercute en un cambio de conceptos y funciones de parentalidad, replanteando la actividad profesional que nos ocupa.

*El hombre debe ser considerado siempre como un ser cuidador, algo consustancial a la especie humana.*

## ● BIBLIOGRAFÍA:

1. Montesinos, R. *La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina*. Volumen 2; 2004. (197 – 220).
2. Medina Centeno, R. *Contextos y circunstancias de la nueva paternidad: En búsqueda del instinto paterno. Implicaciones para la terapia familiar*. Revista Universidad de Guadalajara, 2003 – 2004. nº 30.
3. San Miguel, M. *La función paterna: Cambios en el modelo de masculinidad y necesidades psicológicas en la infancia – adolescencia*. Conferencias “Salud y Género”, Zaragoza; 2005. (1 – 6).
4. Tena Díaz, Fernando (2008). “Los nuevos modelos de familia”. En Macías Seda J, Gómez Salgado J (Coord): *Enfermería de la mujer y la familia* (Vol. 6 de la colección *Enfermería de la Mujer y la Infancia*). Madrid, Editorial F.U.D.E.N. (Infoediciones), (161-187). ISBN 13: 978-84-89174-86-3.
5. Tena Díaz, Fernando (2008). “Género, trabajo y familia”. En Macías Seda J, Gómez Salgado J (Coord): *Enfermería de la mujer y la familia* (Vol. 6 de la colección *Enfermería de la Mujer y la Infancia*). Madrid, Editorial F.U.D.E.N. (Infoediciones), (105-134). ISBN 13: 978-84-89174-86-3.
6. Macías Seda, J. Gómez Salgado, J. *Enfermería de la mujer y la familia*. Infoediciones. Capítulo 6: Incorporación del hombre a los cuidados familiares; 2008. (151 – 160).
7. Ramos Padilla, M.A. *La paternidad y el mundo de los afectos*. FEM: Publicación Feminista Mensual, nº 219. Junio 2001.
8. Rodríguez, A. *La vinculación afectiva prenatal y la ansiedad durante los últimos tres meses de embarazo en las madres y padres tempranos. Un estudio preliminar*. Anales de Psicología, 20; Junio, 2004. (95 – 102).
9. Gómez Costa, R. *Reproducción y género: consideraciones sobre la paternidad, la masculinidad y las teorías de la concepción*. Universidad Estadual de Campinas (UNICAP), 2003. Brasil.
10. Martín, Madonado-Durán, F.L *El padre en la etapa perinatal*. Perinatal Reprod Hum, 22; Abril – Junio, 2008. (145 – 154).
11. Tizón, JL, Fuster, P. *Un papel para el padre*. Psicopatol. Salud ment, 6; 2005. (27 – 40).
12. Sadler, M.. “Los hombres también se emocionan”: *Hacia la construcción de masculinidades presentes*. Rev. GPU, 3; 2007, (437 – 449).
13. Medina Centeno, R. En busca del instinto paterno. Implicaciones para la terapia familiar. *Contextos y circunstancias de la nueva paternidad* . V Jornadas internacionales IKAS-DICTIA de terapia familiar, en Bilbao (España), celebradas del 19 al 24 de junio de 2000.
14. Anabalón, C. Cares, F. Cortés, R. Zqamora, M. Construcción de la propia paternidad en adolescentes varones pertenecientes a liceos municipales de la comuna de La Cisterna. Revista de Psicología, Vol. 20 Nº 1 / Junio 2011. (53-72).
15. Olabarrieta Serrano, R. Hernández Gallego, R. Barata Gómez, T. Tadeo López, M. Alonso Docampo, N. Hurtado Rodríguez, R. Alviani Rodríguez-Franco, M. Zeledón, L. Damas Plasencia, L. Expósito Mendoz, F. González González, C. González Ramos, A. Marrero Marrero, O. *Preparación a la maternidad y paternidad*. Programa de atención a la saludafectivo-sexual y reproductiva (P.A.S.A.R).Ed. Gobierno de Canarias, Consejería de Sanidad, Servicio Canario de Salud, Dirección General de Programas Asistenciales ; 2009. (33-44)